ALGUNAS VERSIONES DE LA LEYENDA DE LA 'REINA SEVILLA' EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO DE ORO

SE llama 'Reina Sevilla' a la versión española de la leyenda de la mujer falsamente acusada de infidelidad, pero finalmente vindicada. Es una tradición antiquísima, que parece tener su origen en las *chansons de geste*. Por lo visto, la versión que más nos interesa ahora, es del siglo XII; pero la tradición es aun más antigua.[1] En la biblioteca del Escorial, hay un manuscrito del siglo XIV: *Noble cuento del enperador Carlos Maynes, de Rroma, é de la buena enperatriz Seuilla, su muger*.[2] El argumento es como sigue: Seuilla rechaza los requerimientos amorosos de un enano feísimo, que se venga metiéndose en la cama de ella, donde le descubre Carlomagno. Los nobles recomiendan que Seuilla sea quemada, pero por fin queda desterrada, y Carlomagno arroja a la hoguera al enano. En Hungría, mientras va a Constantinopla, Seuilla pare a un hijo; cuando éste ya está crecido, ella termina su viaje, y su padre, Rrichart, Emperador de Constantinopla, conduce un enorme ejército contra Carlomagno. Con la intervención del Papa, Carlomagno perdona a Seuilla, acoge a su hijo, y hace las paces con Rrichart.

Un autor ingenioso pudiera idear infinitas variantes de semejante leyenda; y había una versión ya hecha, en los Apócrifos: Susana y los viejos. En Babilonia, dos viejos requieren de amores a Susana, amenazando con acusarla de adulterio si los rechaza. Hecho esto, un tribunal la condena a muerte; pero el profeta Daniel, interrogando por separado a los viejos, revela el engaño, y son ellos quienes mueren. Este argumento fue usado por Diego Sánchez de Badajoz *(Farsa de Sancta Susaña)* y Juan Rodrigo Alonso de Pedraza *(Comedia de Sancta Susaña)*.

Hay dos acusaciones, cuando menos, en *Tirant lo Blanch*. En el primer caso, Tirant protesta la omisión de Guillermo de Varoch de una lista de grandes paladines, y recuerda la defensa que hizo Varoch de cierta condesa acusada de adulterio y pronta a ser quemada. Cuando su marido y el rey se

---

[1] Gaston Paris, *Histoire poétique de Charlemagne* (París, 1905), pág. 394.

[2] Véanse José Amador de los Ríos, *Historia crítica de la literatura española* (Madrid, 1864), tomo V, págs. 344–391; y Adolfo Bonilla y San Martín (ed.), *Libros de caballerías*, tomo I (*Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, VI), págs. 503–533.

negaron a pelear con él, Varoch mató a ambos, y a dos hijos del Conde. Otro hijo huyó, y la condesa quedó vindicada.[3] A diferencia de algunas historias de acusaciones, ésta no explica cómo sabía Varoch que la condesa era inocente.

Más tarde, Reposada, una viuda celosa, se enamora de Tirant, y arregla dos espejos de tal manera, que a él le parece que su amada está en brazos de un jardinero. En realidad, Reposada ha persuadido a otra dama a ponerse la ropa del jardinero para lo que ella creía un juego inocente.[4]

En *Enrrique, fi de Oliva*[5], el Duque la Rocha, engañado por una escena comprometedora arreglada por el Conde Tomillas, se casa con la hija de éste después de repudiar a su mujer legítima, Oliva. Con el tiempo, Enrique, hijo de Oliva y el Duque, restaura la fama de su madre; y a Tomillas se le hace cuartos.

El *Patrañuelo*, de Timoneda,[6] contiene cuatro historias de acusaciones. En la séptima, la Duquesa de la Rosa, queriendo conocer al Conde de Astre, inventa una romería, y va a verle. En el viaje de regreso, tiene que repeler a Palestino, mayordomo del Duque. Palestino le dice a su hermano que la Duquesa está engañando al Duque, y esconde al hermano en el cuarto de ella. Luego acusa al hermano de ser cómplice de la Duquesa, llama al Duque al cuarto, y mata a su hermano. El Duque manda quemar a la Duquesa si ningún campeón viene a combatir con Palestino dentro de cuarenta días. Ella le escribe al Conde, que viene disfrazado de fraile a confesarla. Creyéndola inocente, sale al combate; pero Palestino confiesa el engaño, y es quemado tras ser torturado.

En la *Patraña XV*, Casiodoro hace alarde de la virtud de su mujer, Finea; pero Falacio apuesta a que puede conquistarla. Cuando resulta imposible, soborna a una vieja, que le trae unos cabellos de un lunar que Finea tiene en la espalda, con una descripción de su alcoba. Casiodoro, convencido de lo peor, abandona a Finea en una isla. Después, disfrazada de hombre, ella

---

[3] *Libre del valeros et strenu caualler Tirant lo Blanch.* (Barcelona, 1873–1905), tomo I, págs. 109–111. Véase también Joseph A. Vaeth, *Tirant lo Blanch* (Nueva York, 1918), pág. 16.

[4] *Edic. cit.*, tomo III, págs. 221–227. Véanse también Vaeth, *op. cit.*, pág. 53; y Pio Rajna, *Le Fonti dell'Orlando Furioso* (Florencia, 1876), págs, 128–130.

[5] *Historia de Enrrique, fi de Oliva, rey de Jherusalem, emperador de Constantinopla.* Resumida por Ferdinand Wolf, *Über die neuesten Leistungen der Franzosen für die Herausgabe ihrer National-Heldengeschichte, insbesondere aus dem fränkische-karolingische Sagenkreise* (Viena, 1833), págs. 99–121.

[6] Edición de Federico Ruiz Morcuende (Madrid, 1924; Clásicos Castellanos, núm. 101).

obliga a Falacio y la vieja a confesar lo ocurrido; Falacio debe pagar, con réditos, la cantidad de la apuesta, y los cónyuges quedan reconciliados.

En la *Patraña XIX*, Ricardo y Dulcido, igual que Tancredo, quieren a la princesa Brandiana. Viendo favorecido a Ricardo, Tancredo se hace amante de Febea, dama de la princesa. Luego le dice a Ricardo que está gozando los favores de Brandiana, a quien hace que imite Febea. Ricardo, desesperándose, trata de anegarse, pero después se salva. Creyéndole muerto, el Rey nombra a Tancredo y un Conde como jueces de Brandiana. Si un campeón se presenta dentro de un mes y vence a Dulcido, se casará con Brandiana; si no, ella será castigada. Ricardo se ofrece; pero durante el combate, Febea confiesa su complicidad. Ricardo se casa con Brandiana, y hace que el Rey perdone a Febea y Tancredo; pero éste queda desterrado de por vida.

No se menciona el posible castigo de Brandiana; pero la acción pasa en Escocia, y puede que hubiera de ser quemada, según "l'aspra legge di Scozia", de que habla Ariosto.[7]

Hay otra víctima viajera en la *Patraña veintiuna*. Estando ausente el rey Marcelo, su hermano, Pompeo, publica que el Rey ha muerto, y requiere de amores a la reina Geroncia. Ella le aprisiona, pero no explica a nadie por qué. Libertado cuando regresa Marcelo, Pompeo dice que fue encarcelado por haber rechazado los requerimientos lascivos de la Reina. Marcelo manda a dos lacayos que maten a Geroncia; pero uno mata al otro, y muere a manos de un noble que impide que el criado fuerce a Geroncia. Ella sirve a su bienhechor bajo un nombre fingido, es despedida a resultas de una falsa acusación de homicidio, aprende a hacer curas milagrosas, y por fin se reúne con Marcelo. Los dos se hacen religiosos.

La acusación no es exclusiva propiedad de los cristianos. Según nos cuenta Pérez de Hita, en las *Guerras civiles de Granada*,[8] unos enemigos de los Abencerrajes, acusan a la reina Sultana de adulterio con un Abencerraje. Un pariente hace que ella escoja un campeón, el cual, ayudado por tres compañeros, mata a los calumniadores; pero uno vive lo suficiente para confesar el delito. Sultana evita ser quemada, y hay grandes fiestas.

Los romances tratan la acusación con casi la misma frecuencia que las narraciones en prosa. El romance de *Don Claudio y doña Margarita*[9] parece

---

[7] Véase Rajna, *op. cit.*, págs. 132–133.

[8] Capítulos 14 y 15; edición de Paula Blanchard-Demouge (Madrid, 1913), tomo I, págs. 185–248.

[9] *Romancero general*, ed. Agustín Durán, tomo II (*Biblioteca de Autores Españoles*, XVI), núms. 1.281–82, págs. 281–285.

ser de los primeros. Mientras pelea Claudio en una guerra lejana, su mayordomo, D. Alberto, pide lo de siempre a Margarita, esposa de Claudio. Rechazado, Alberto espera a Claudio, y acusa a Margarita y un paje, a quien mata a puñaladas. Claudio manda despeñar a Margarita; pero sus criados la dejan en un bosque, donde pare hijos gemelos. Una osa se lleva al uno, y un pastor bautiza al otro, Valentín. Años después, el primero, Orsón, vestido de pieles, es el azote de la comarca, y Claudio sale a cazarle. Se aloja con el pastor, y le reconoce Margarita. Ésta se lo dice todo a Valentín, que mata a Alberto después de arrancarle su confesión. Así, cuando se amansa Orsón, queda reunida la familia.

Otro mayordomo calumnia a la mujer de un guerrero ausente, en un par de romances sobre Genoveva de Brabante.[10] Aprisionada, ella da a luz a un hijo, el que, según el mayordomo, es bastardo. El marido, Sigifredo, manda matar a madre e hijo; pero los criados se limitan a dejar a ambos en el monte. Mucho después, Sigifredo ve a Genoveva durante una cacería, y se entera de la verdad. Se reconcilian, y el mayordomo es ajusticiado; pero se ha dañado la salud de Genoveva, que muere poco después, y Sigifredo y su hijo entran en un asilo religioso.

Timoneda también compuso romances, entre ellos el *Romance de cómo el conde don Ramón de Barcelona libró a la emperatriz de Alemania que la tenían para quemar*.[11] La Emperatriz ha de morir en un plazo de tres días, porque ninguno de sus súbditos quiere pelear contra sus dos acusadores. El Conde mata al uno de ellos, y humilla al otro, salvando a la Emperatriz.

En *Ampara Rodrigo a la Duquesa de Lorena*,[12] la Duquesa necesita un campeón contra Lembrot, su cuñado, y los dos tíos de éste. Uno de sus tres defensores mata a Lembrot; los tíos se rinden, y son decapitados.

Otro romance parecido, es el de la Reina de Irlanda,[13] que será decapitada si no encuentra un campeón en un plazo de dos años. Un noble catalán, disfrazado de fraile, oye su confesión, y vence a los acusadores.

El interés principal de este romance, está en la descomunal extensión del plazo. El período varía bastante; pero en ninguna otra versión, que yo sepa,

---

[10] *Ibid.*, núms. 1.309–10, págs. 329–332.

[11] *Ibid.*, núm. 1.228, págs. 210–212.

[12] Durán, *op. cit.*, tomo I (*Biblioteca de Autores Españoles*, X), núm. 582, págs. 399–400. Véase también Armando Cotarelo y Valledor, *El teatro de Cervantes* (Madrid, 1915), págs. 477–478 y pág. 478, nota 1.

[13] *Antología de poetas líricos castellanos*, ed. M. Menéndez Pelayo, tomo IX (Madrid, 1900), núm. 49, págs. 242–244.

alcanza dos años cabales. Tampoco es frecuente que la acusada vaya a ser decapitada.

Hay tres romances llamados, colectivamente, *Los infantes de Navarra acusan de traición a su madre, y Ramiro, bastardo del Rey, la defiende*[14]. Vuelto el rey D. Sancho de una guerra, sus hijos acusan a su madre y al caballerizo del Rey, porque los dos han prohibido que los infantes usen cierto caballo. Al ver a la Reina condenada a la hoguera si le falta un campeón, Ramiro vence a los infantes, y gana la corona de Aragón.

La novela *Guerras civiles de Granada* inspiró dos romances sobre *La reina Sultana.*[15] Los traidores acusan a Sultana de adulterio con Albín Hamete, un Abencerraje. El rey, furioso, hace matar a treinta y seis Abencerrajes, y acabaría con todos, sin la intervención de un paje que le revela el engaño. Los campeones completan la vindicación de Sultana.

La acusación hace un papel algo reducido en el drama prelopiano. Ya se habló de las dos obras sobre Santa Susana; las otras difieren más de las correspondientes versiones en prosa. En *La Duquesa de la Rosa,*[16] la heroína, a diferencia de la de Timoneda *(Patraña VII)*, sí va de romería. Al regresar, visita en Castilla a Dulcelyrio, un amigo de su niñez. En La Rosa, un mayordomo mata a su hermano como parte de una calumnia, igual que en Timoneda; pero a la Duquesa se le dan tres meses de plazo. Dulcelyrio finge ser fraile, pero pelea solo, y mata al mayordomo.

Tampoco imitó Lope de Rueda servilmente a Timoneda *(Patraña XV)*, en la *Comedia llamada Eufemia*[17]. Leonardo sirve a Valiano, y le alaba la hermosura y la virtud de su hermana, Eufemia. Poco después, Paulo, un criado viejo, se jacta de haber gozado a Eufemia, ofreciendo como prueba un cabello de un lunar que tiene ella en un hombro. Valiano, creyéndose engañado, aprisiona a Leonardo, amenazando con ajusticiarle en tres semanas. Leonardo regaña a Eufemia en una carta; y más tarde, en presencia de Valiano, ella acusa a Paulo de haberle robado una joya la última vez que se acostó con ella. Paulo protesta que ni siquiera la conoce, y se condena; Valiano le manda decapitar, pone en libertad a Leonardo, y recibe por esposa a Eufemia.

---

[14] Durán, *op. cit.*, tomo II, núms. 1.216–18, págs. 202–205.

[15] *Ibid.*, núms. 1298–99, págs. 311–315.

[16] En *Tres comedias de Alonso de la Vega, con un prólogo de D. Marcelino Menéndez y Pelayo.* Gesellschaft für romanische Literatur, Band 6 (Dresde, 1905), págs. 71–110.

[17] Lope de Rueda, *Teatro*, ed. J. Moreno Villa (Madrid, 1924; Clásicos Castellanos, núm. 59), págs. 35–119.

Éste es uno de los pocos casos en los que la mujer calumniada no está casada; aunque Lope y sus contemporáneos habían de usar a menudo esta variante.

Otra víctima soltera es Eliodora, de *El infamador*, de Juan de la Cueva.[18] Leucino, joven libertino rico, va a casa de ella con su criado Ortelio. Cuando le dice a Eliodora que se le rinda, o peligra su vida, la criada de ella llama a la justicia, y Eliodora da de puñaladas a Ortelio. Leucino alega que Eliodora y él han tenido trato íntimo, pero que el amante verdadero de ella era Ortelio. Eliodora es condenada a muerte, pero la defiende la diosa Diana, que obliga a Leucino a confesar. Luego él es arrojado al río; pero el agua le rechaza, y Diana le manda enterrar vivo.

Lo sobrenatural —y lo mitológico, por supuesto— es de rarísima apariencia en esta tradición; y tanto el anegar como el enterrar vivo, son castigos nuevos.

Otra joven soltera es víctima de acusación en *El laberinto de amor*, de Cervantes.[19] Dagoberto acusa a Rosamira, y se ofrece para un combate en un plazo de diez días. El padre de ella, creyéndola culpable, la ofrece a quien la defienda con éxito. Responden Manfredo, su novio, y Anastasio; pero Dagoberto dice en una carta, que él la acusó, esperando deshacer su boda con Manfredo. Rosamira opta por él, y Manfredo se casa con una hermana de Anastasio.

Es rarísimo que un galán acuse a la dama con quien espera casarse; y eso, por lo visto, no alcanzó gran popularidad. En las obras de los grandes maestros de la comedia, no es infrecuente que un joven acuse así a una dama; pero siempre sinceramente, a resultas de alguna equivocación.

¿Cómo explicar la popularidad de la 'Reina Sevilla'? En el fondo, se trata del triunfo del bien sobre el mal; pero queda la duda: ¿llegará a tiempo el campeón? ¿Triunfará? Claro que sí; pero no por eso dejamos de prestar atención. Además, en una sociedad donde la religión formaba parte tan importante de la vida, nadie dejaría de ver que esto está íntimamente vinculada con dos, por los menos, de los Diez Mandamientos: los que condenan el adulterio y los falsos testimonios. Por cualquier razón que fuese, es indudable que la falsa acusación de la mujer era un recurso literario de

---

[18] Juan de la Cueva, *El infamador, Los siete infantes de Lara, el Ejemplar poético*, ed. F. A. de Icaza (Madrid, 1924; Clásicos Castellanos, núm. 60), págs. 57–130.

[19] Cervantes, *Comedias y entremeses*, ed. R. Schevill y A. Bonilla y San Martín, tomo II (Madrid, 1916), págs. 219–333, 368–376. Véanse también el tomo VI (Madrid, 1922), págs. 112–123; y Cotarelo y Valledor, *op. cit.*, págs. 461–488.

importancia tamaña antes de 1600. Había de seguir así, tanto en la novela como en el drama; notablemente, cuando Lope de Vega usó la acusación en casi sesenta de sus comedias.

RICHARD W. TYLER

University of Nebraska, Lincoln